

AVENTURAS Y VIDA

DE

GUZMAN DE ALFARACHE,

ATALAYA DE LA VIDA HUMANA,

POR MATEO ALEMAN,

CRIAO DEL REY NUESTRO SEÑOR, NATURAL Y VECINO DE SEVILLA.

AL VULGO.

No es nuevo para mí, aunque lo sea para tí (oh enemigo vulgo), los muchos malos amigos que tienes, lo poco que vales y sabes: ¿Cuán mordaz, envidioso y avariento eres? ¿Qué presto en disfamar, qué tardo en honrar, qué cierto á los daños, qué incierto en los bienes, qué fácil de moverte, qué difícil en corregirte? ¿Cuál fortaleza de diamante no rompen tus agudos dientes? ¿Cuál virtud lo es de tu lengua? ¿Cuál piedad amparan tus obras? ¿Cuáles defectos cubre tu capa? ¿Cuál triaca miran tus ojos, que como basilisco no emponzoñes? ¿Cuál flor tan cordial entró por tus oídos que en el enjambre de tu corazón dejases de convertir en veneno? ¿Qué santidad no calumnias? ¿Qué inocencia no persigues? ¿Qué sencillez no condenas? ¿Qué justicia no confundes? ¿Qué verdad no profanas? ¿En cuál verde prado entraste que dejases de manchar con tus lujurias? Y si se hubiesen de pintar al vivo las penalidades y trato de un infierno, pareceme que tú solo pudieras (verdaderamente) ser su retrato. ¿Piensas, por ventura, que me ciega pasión, que me mueve ira, ó que me despeña la ignorancia? No por cierto; y si fueses capaz de desengaño (solo con volver atrás la vista) hallarías tus obras eternizadas, y desde Adán reprobadas como tú. Pues ¿cuál enmienda se podrá esperar de tan envejecida desventura? ¿Quién será el dichoso que podrá desasirse de tus rapantes uñas? Hui de la confusa corte, seguísteme en la aldea; retiréme á la soledad, y en ella me hiciste tiro, no dejándome seguro, sin someterme á tu jurisdicción. Bien cierto estoy que no te ha de corregir la protección que traigo, ni lo que á su calificada nobleza debes, ni que en su confianza me sujete á tus prisiones; pues despreciada toda buena consideración y respeto, atrevidamente has mordido á tan ilustres varones, graduando á los unos de graciosos, á otros acusando de lascivos, y á otros infamando de mentirosos. Eres raton campestre, comes la dura corteza del melon amarga y desabrada, y en llegando á lo dulce te empalagas. Imitas á la mosca importuna, pesada y enfadosa que, no reparando en oloroso, huye de jardines y florestas por seguir los muladares y partes asquerosas. No miras ni reparas en las altas moralidades de tan divinos ingenios, y solo te contentas de lo que dijo el perro y respondió la zorra: eso se te pega, y como lo leiste se te queda. ¡Oh zorra desventurada! que tal eres comparado, y cual ella serás como inútil corrido y perseguido. No quiero gozar el privilegio de tus honras, ni la franqueza de tus lisonjas, cuando con ello quieras honrarme, que la alabanza del malo es vergonzosa; quiero mas la reprehension del bueno por serlo el fin con que la hace, que tu estimación depravada, pues forzoso ha de ser mala. Libertad tienes, desenfrenado eres, materia se te ofrece; corre, destroza, rompe, despedaza como mejor te parezca, que las flores holladas de tus piés coronan las sienas y dan la fragancia al olfato del virtuoso. Las mortales navajadas de tus colmillos, y heridas de tus manos, sanarán las del discreto, en cuyo abrigo seré (dichosamente) de tus adversas tempestades amparado.

AL DISCRETO LECTOR.

Suelen algunos, que sueñan cosas pesadas y tristes, bregar tan fuertemente con la imaginación, que sin haber movido (después de recordados), así quedan molidos, como si con un fuerte toro hubieran luchado á fuerzas. Tal he salido del proemio pasado, imaginando en el barbarismo y número desigual de los ignorantes, á cuya censura me obligué, como el que sale á voluntario destierro, y no es en su mano la vuelta; empenéme con la promesa deste libro, hame sido forzoso seguir el envite que hice de falso. Bien veo, de mi rudo ingenio y cortos estudios, fuera muy justo temer la carrera, y haber sido esta libertad y licencia demasiada; mas considerando no haber libro tan malo donde no se halle algo bueno, será posible que en lo que faltó el ingenio, supla el celo de aprovechar que tuve, haciendo algun virtuoso efecto, que sería bastante premio de mayores trabajos, y digno del perdon de tal atrevimiento. No me será necesario con el discreto largos exordios ni prolijas arengas; pues ni le desvanece la elocuencia de palabras, ni lo tuerce la fuerza de la oración á mas de lo justo, ni estriba su felicidad en que le capte la benevolencia: á su correccion me allano, su amparo pido, y en su defensa me encomiendo.

Y tú, deseoso de aprovechar, á quien verdaderamente consideré cuando esta obra escribía, no entiendas que haberlo hecho fué acaso movido de interés ni para ostentacion de ingenio, que nunca lo pretendí ni me hallé con caudal suficiente. Alguno querrá decir que llevando vueltas las espaldas y la vista contraria, encamino mi barquilla donde tengo el deseo de tomar puerto; pues doyte mi palabra, que se engaña, y á solo el bien comun puse la proa, si de tal bien fuese digno que á ello sirviese. Muchas cosas hallarás de rasguño y bosquejadas, que dejé de matizar por causas que lo impidieron. Otras están algo mas retocadas, que hui de seguir y dar alcance, temeroso y encogido de cometer alguna no pensada ofensa; y otras que al descubierta me arrojé sin miedo, como dignas que sin rebozo se tratasen. Mucho te digo que deseo decirte, y mucho dejé de escribir que te escribo. Haz como leas lo que leyeres, y no te rías de la conseja, y si te pesa el consejo, recibe los que te doy y el ánimo con que te los ofrezco; no los echés como barreduras al muladar del olvido; mira que podrá ser escobilla de precio; recoge, junta esa tierra, métela en el crisol de la consideracion, dale fuego de espíritu, y te aseguro hallarás algun oro que te enriquezca. No es todo de mi aljaba; mucho escogí de doctos varones y santos: eso te alabo y vendo. Y pues no hay cosa buena que no proceda de las manos de Dios, ni tan mala, que no le resulte alguna gloria, y de todo tiene parte; abraza, recibe en tí la provechosa, dejando lo no tal ó malo, como mio; aunque estoy confiado que las cosas que no pueden dañar, suelen aprovechar muchas veces. En el discurso podrás moralizar segun se te ofreciere; larga márgen te queda; lo que hallares no grave ni compuesto, eso es el ser de un picaro, el sujeto deste libro, las tales cosas (aunque serán muy pocas) picardea con ellas, que en las mesas espléndidas manjares ha de haber de todos gustos: vinos blandos y suaves, que alegrando, ayuden á la digestion, y músicas que entretengan.

DECLARACION PARA EL ENTENDIMIENTO DESTE LIBRO.

Teniendo escrita esta poquita historia para imprimirla en un solo volumen, en el discurso del cual quedaban absueltas las dudas que agora pueden ofrecerse, me pareció seria cosa justa quitar este inconveniente, pues con muy pocas palabras quedará bien claro. Para lo cual se presupone que Guzmán de Alfarache, nuestro picaro, habiendo sido muy buen estudiante, latino, retórico y griego (como diremos en esta primera parte), después dando la vuelta de Italia en España, pasó adelante con sus estudios, con ánimo de profesar el estado de la religion; mas por volverse á los vicios los dejó, habiendo cursado algunos años en ellos. El mismo escribe su vida desde las galeras, donde queda forzado al remo, por delitos que cometió, habiendo sido ladron famosísimo, como largamente lo verás en la segunda parte. Y no es impropiedad ni fuera de propósito, si en esta primera escribiere alguna doctrina; que antes parece muy llegado á razon darla un hombre de claro entendimiento, ayudado de letras, y castigado del tiempo, aprovechándose del ocioso de la galera; pues aun vemos á muchos ignorantes justiciados, que habiendo de ocuparlo en sola su salvacion, divertirse della por estudiar un sermoncito para en la escalera.

Va dividido este libro en tres. En el primero se trata la salida que hizo Guzmán de Alfarache de casa de su madre, y poca consideracion de los mozos en las obras que intentan; y cómo teniendo claros ojos no quieren ver, precipitados de sus falsos gustos. En el segundo la vida de picaro que tuvo, y resabios malos que cobró con las malas compañías y ocioso tiempo que tuvo. En el tercero las calamidades y pobreza en que vino, y desatinos que hizo por no querer reducir ni dejarse gobernar de quien podia y deseaba honrarlo. En lo que adelante escribiere se dará fin á la fábula, Dios mediante.

ELOGIO de ALONSO DE BARROS, criado del rey nuestro señor, en alabanza deste libro y de Mateo Alemán, su autor.

Si nos ponen en deuda los pintores que como en archivo y depósito guardaron en sus lienzos (aunque debajo de líneas y colores mudos) las imágenes de los que por sus hechos heroicos merecieron sus tablas, y de los que por sus indignas costumbres dieron motivo á sus pinceles, pues nos despiertan con la agradable pintura de las unas, y con la aborrecible de las otras, por su fama á la imitacion, y por su infamia al escarmiento; mayores obligaciones, sin comparacion, tenemos á los que en historias tan al vivo nos lo representan, que solo nos vienen á hacer ventaja en haberlo escrito; pues nos persuaden sus relaciones, como si á la verdad lo hubiéramos visto como ellos. En estas y en otras (si pueden ser mas grandes) nos ha puesto el autor; pues en la historia que ha sacado á luz nos ha retratado tan al vivo un hijo del ocio, que ninguno, por mas que sea ignorante, le dejará de conocer en las señas, por ser tan parecido á su padre, que como lo es él de todos los vicios, así este vino á ser un centro y abismo de todos, ensayándose en ellos, de forma que pudiera servir de ejemplo y dechado á los que se dispusieran á gozar de semejante vida, á no haberlo adornado de tales ropas, que no habrá hombre tan aborrecido de sí, que al precio quisiera vestirse de su librea, pues pagó con un vergonzoso fin las penas de sus culpas, y las desordenadas empresas que sus libres deseos acometieron. De cuyo debido y ejemplar castigo se infiere con términos categóricos y fuertes, y con aumento de contrarios, el premio y bien afortunados sucesos que se le seguirán al que ocupado justamente tuviere en su modo de vivir cierto fin y determinado, y fuere opuesto y antipoda de la figura inconstante deste discurso; en el cual, por su admirable disposicion y observancia en lo verosímil de la historia, el autor ha conseguido felicisimamente el nombre y oficio de historiador, y el de pintor en los lejos y sombras con que ha disfrazado sus documentos, y los avisos tan necesarios para la vida politica y para la moral filosofia á que principalmente ha atendido; mostrando con evidencia lo que Licurgo con el ejemplo de los dos perros nacidos de un parto, de los cuales, el uno por la buena enseñanza y habitacion siguió el alcance de la liebre hasta matarla, y el otro, por no estar tan bien instruido, se detuvo á roer el hueso que encontró en el camino. Dándonos á entender con demostraciones mas infalibles el conocido peligro en que están los hijos, que en la primera edad se crian sin la

obediencia y doctrina de sus padres; pues entran en la carrera de la juventud, en el desenfrenado caballo de su irracional y no domado apetito, que le lleva y despeña por uno y mil inconvenientes. Muéstranos asimismo, que no está menos sujeto á ellos el que, sin tener ciencia ni oficio señalado, asegura sus esperanzas en la incultivada doctrina de la escuela de la naturaleza; pues sin experimentar su talento é ingenio, ó sin hacer profesion (habiéndola experimentado del arte á que le inclina) usurpa oficios ajenos de su inclinacion, no dejando ninguno que no acometa, perdiéndose en todos y aun echándolos á perder, pretendiendo, con su inconstancia é inquietud, no parecer ocioso, siéndolo mas el que pone la mano en profesion ajena, que el que duerme y descansa retirado de todas. Hase guardado también de semejantes objeciones el contador Mateo Alemán, en las justas ocupaciones de su vida, que igualmente nos enseña con ella que con su libro, hallándose en él el opuesto de su historia que pretende introducir; pues habiéndose criado desde sus primeros años en el estudio de las letras humanas, no le podrán pedir residencia del ocio; ni menos, que en esta historia se ha entremetido en ajena profesion; pues por ser tan suya y tan aneja á sus estudios, el deseo de escribirla le retiró y distrajo del honesto entretenimiento de los papeles de su majestad, en los cuales (aunque bien suficiente para tratarlos) parece que se hallaba violentado; pues se volvió á su primero ejercicio, de cuya continuacion y vigiliias nos ha formado este libro, y mezclado en él con suavísima consonancia lo delicioso y lo útil que desea Horacio, convidándonos con la graciosidad, y enseñándonos con lo grave y sentencioso, tomando por blanco el bien público, y por premio el comun aprovechamiento; y pues hallarán en los hijos las obligaciones que tienen á los padres, que con justa ó legitima educacion los han sacado de las tinieblas de la ignorancia, mostrándoles el norte que les ha de gobernar en este mar confuso de la vida (tan larga para los ociosos como corta para los ocupados), no será razon que los lectores, hijos de la doctrina deste libro, se muestren desagradecidos á su dueño no estimando su justo celo. Y si esto no lo salvare de la rigurosa censura é inevitable contradiccion de la diversidad de pareceres, no será de espantar, antes natural y forzoso; pues es cierto que no puede escribirse para todos, y que querría, quien lo pretendiese, quitar á la naturaleza su mayor milagro, y no sé si su belleza mayor que puso en la diversidad, de donde vienen á ser tan diversos los pareceres, como las formas diversas; porque lo demás era decir que todos eran un hombre y un gusto.

Ad Guzmanum de Alfarache, VINCENTII SPINELI
Epigramma.

SPINELUS.
Quis te tanta loqui docuit Guzmanule? quis te
Stereore submerum duxit ad astra modo?
Musca modo et lautas epulas, et putrida tangis
Ulcera, jam trepidus frigore jamque cales.
Jura doces, suprema petis, medicamine curas,
Dulcibus et nugis seria mixta doces:
Dum carpisque alios, alios virtutibus auges,
Consultis ipsi omnes, consultis ipse tibi.
Jam sacrae Sophie virides amplecteris umbras
Transis ad obscuros sordidus inde jocos.
Es modo divitiis plenus, modo paupere cultu
Tristibus, et miseris dulce levamen ades.

GUZMAN.
Sic speciem humanae vitae, sic praefero solus,
Prospera complectens, aspera cuncta ferens.
Hae Alemán variis picta me veste decorat,
Me lege disertum tuque dissertus eris.

De HERNANDO DE SOTO, contador de la casa de
Castilla del rey nuestro señor,

AL AUTOR.

Tiene este libro discreto
Dos grandes cosas, que son:
Picaro con discrecion,
Y autor de grave sujeto.
En él se ha de discernir,
Que con un vivir tan vario,
Enseña por su contrario
La forma de bien vivir.
Y pues se ha de conocer
Que ella sola se ha de amar,
Ni mas se puede enseñar,
Ni mas se debe aprender.
Así la voz general
Propiamente les concede,
Que el picaro honrado quede,
Y el autor quede inmortal.

Guzmán de Alfarache á su vida,
por el LICENCIADO ARIAS.

Aunque nacl sin padres, que en mi cuna
Sembrasen las primicias de su oficio,
Tuvo mi juventud por padre al vicio,
Y mi vida madrastra en la fortuna.
Formas halló y mudanzas mas que luna
Mi peregrinacion y mi ejercicio;
Mas ya postrado en tierra el edificio,
Le sirvo al escarmiento de columna.
Vuelve á nacer mi vida con la historia,
Que forma en los horrones del olvido
Letras que vencerán al tiempo en años.
Tosco madero en la ventura he sido,
Que puesto en el altar de la memoria
Doy al mundo licion de desengaños.

